

LOS INCENDIOS FORESTALES: LA GRAN AMENAZA

La amenaza más grave que tienen actualmente muchos de los bosques ibéricos y, por tanto, los de nuestra comarca, la traen los incendios forestales. La situación actual de las masas boscosas, en muchos casos de gran espesura y con unos sotobosques con gran densidad y abundancia de matorrales de diversas especies y con poco aprovechamiento por parte del hombre, unida a la extrema climatología que se viene viviendo en los últimos años, caracterizada por una baja pluviometría en la época primaveral, seguida de una época veraniega con numerosos días de calores extremos y vientos tórridos, crea en los bosques un ambiente muy vulnerable al fuego; fuego que aparece secularmente de manera natural debido a las tormentas secas con fuerte aparato eléctrico, tan comunes en las sierras ibéricas presentes en nuestra comarca. Estos factores naturales, combinados con algunas acciones negligentes humanas, hacen aparecer de forma periódica el fuego en los bosques y montes, siendo especialmente preocupante en la época estival por la potencial gravedad de sus consecuencias y que tuvo su máxima afectación en el verano de 2009 cuando en una noche de fuerte tormenta seca –se contabilizaron más de 5000 rayos caídos en la provincia de Teruel– se generaron al día siguiente, en el marco de unas terribles condiciones de calor y vientos tórridos, varios incendios forestales, afectando dos de ellos a esta comarca y con unas consecuencias de unas 10 000 ha quemadas completamente y la destrucción de una buena parte de las masas forestales.

Vivimos en un territorio muy vulnerable a que sus bosques y montes se vean afectados y destruidos por los incendios forestales, que en verano pueden alcanzar grandes dimensiones y dejar una huella negra de muerte y vacío. Cada día más, se pone de relieve que la gestión del monte mediterráneo es una necesidad que hemos de afrontar desde nuestra sociedad, al objeto de eliminar ese exceso de materia vegetal que el incendio trata como un combustible a quemar y hacer un aprovechamiento de esa materia vegetal, en forma de combustible o materia prima del mercado de la madera, que permita un bosque con una estructura más adecuada para afrontar los incendios forestales y, a su vez, un bosque que sea generador de mayor número de puestos de trabajo en nuestro mundo rural y un bosque más cercano, mejor conocido y más imbricado en las vidas de las personas y habitantes del territorio.



Imágenes del incendio de 2009